

EL RÉGIMEN DEL PIENSO INSOPORTABLE OLOR A POCILGA

■ **FOTO: JUAN CARLOS GARCÍA**

Hace menos de un año la ciudad suiza de **Lausanne** acogió un congreso dedicado a las ficciones animales en la literatura española e hispanoamericana. El dramaturgo

J

osé Manuel Corredoira

participó en él con una ponencia en la que hacía un repaso por el teatro español en busca de obras en las que todos o algunos de sus personajes fueran animales. La relación era extensa y no hay período de la historia en el que no hallara alguna aportación. Las hay numerosas en el teatro contemporáneo y llama la atención que no pocos autores sean reincidentes en el empeño de convertir el escenario en granja o en singular parque zoológico.

Antonio Martínez Ballesteros

,
José Ruibal

,
Manuel Martínez Mediero

y
Juan Mayorga

son solo una pequeña muestra. El nuevo espectáculo de

La Zaranda

se inscribe en esa tradición, ya que, para hacer la autopsia de nuestra sociedad, se ha servido, como en las mejores fábulas, del reino animal, transformando a los seres humanos en sufridos cerdos.

A modo de introducción, se da noticia de la existencia de una epidemia que está diezmando la cabaña porcina sin que los veterinarios sean capaces de averiguar la causa. Su perplejidad es lógica si se tiene en cuenta la limpieza que reina en las instalaciones pecuarias y el cuidado que reciben los animales. Al cabo, las sospechas se centran en el capítulo alimentario. Pudiera ser consecuencia del atiborramiento al que son sometidos en procura de un engorde rápido, pero también a la competencia que se establece entre ellos a la hora de dar cuenta del pienso. En efecto, cuando empieza a escasear, se matan unos a otros; luego, los que sobreviven, mueren víctimas de su voracidad. Eso, sin contar que a los enfermos, los rematan entre todos. Como quiera que las medidas adoptadas tras analizar los resultados de las autopsias de los

cadáveres no surten efecto y los estragos continúan, se impone la realización de un simulacro que arroje luz sobre el caso. En él, en un juego de paralelismos que devienen en metáfora, se nos muestra el calvario del ser humano en una sociedad que, en vez de atender sus necesidades, sobrevive a su costa y, no contenta con ello, le humilla. Bajo mascarar porcinas, el hombre de nuestro tiempo se ve sometido a condiciones laborales que le obligan a competir con sus compañeros para mantener su puesto de trabajo, a rendir por encima de sus capacidades, a aceptar salarios de miseria, a someterse a horarios absurdos, a vivir sumergido en un mar de expedientes y a moverse en un laberinto de estanterías. Todo eso para nada, pues al final le aguarda la muerte, que, vistas las cosas, no es castigo, sino premio, aunque la forma en que se produce sea dolorosa y cruel.

El régimen del pienso

es, a la manera de

La Zaranda

, otra versión del mundo de

Kafka

.

En efecto, la estética del espectáculo se inscribe en la habitual de esta compañía, que se autodefinió como inestable y, al cabo de treinta y cinco años, es una de las más estables de las existentes en nuestro país. Sigue haciendo un teatro a caballo del esperpento y del expresionismo hispano, que bebe en las tradiciones de su tierra andaluza y que, sin embargo, desborda sus límites, adquiriendo una dimensión universal, como sucediera con el del polaco

Tadeusz Kantor

, con el que tantas cosas tiene en común, aunque no sea deudora de él. Sus respectivos teatros son los de la memoria y la muerte.

La Zaranda

se mantiene fiel a la austeridad escenográfica, que, si en un principio fue, tal vez, necesidad, se ha convertido en seña de identidad. A pesar de ello, los objetos tienen gran protagonismo. En esta ocasión, invaden el escenario estanterías rodantes, flexos, archivadores y botellas de suero. No faltan las escenas rituales, los lamentos y quejidos y, en el texto de

Eusebio Calonge

, las reiteraciones que le dan un tono poético y las sentencias rotundas.

Es posible que esta creación no alcance la excelencia de otras anteriores y también que algunos seguidores de la compañía perciban cierto anquilosamiento, pero lo cierto es que, una vez más, se confirma la originalidad de su lenguaje escueto, corrosivo y escéptico. La voces rotas, aguardentosas y cansinas de los de

La Zaranda

de siempre (

Luis Enrique Bustos

,

Gaspar Campuzano

y

Francisco Sánchez

El Régimen del Pienso. La Zaranda. Crítica

Escrito por Jeerónmo López Mozo

Jueves, 04 de Julio de 2013 06:06 - Actualizado Jueves, 04 de Julio de 2013 06:23

), a las que se ha unido la de

Javier Semprún

, procedente del castellano

Teatro Corsario

, suenan rotundas e inmisericordes con los males de la sociedad. Como siempre, hablan de asuntos trascendentales, pero no se ponen estupendos. Su discurso expuesto por otros con menos guasa sería un vómito, pero ellos lo dejan en una prolongada carcajada existencial que invita a reír y llorar a un tiempo.

Título:

el régimen del pienso

FOTO: JUAN CARLOS GARCÍA



Más información

[El Régimen del Pienso. La Zaranda](#)
[El Régimen del Pienso. La Zaranda. Entrevista](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo



Centro Dramático Nacional
Teatro María Guerrero
Director: Ernesto Caballero

El Régimen del Pienso. La Zaranda. Crítica

Escrito por Jeerónmo López Mozo

Jueves, 04 de Julio de 2013 06:06 - Actualizado Jueves, 04 de Julio de 2013 06:23

C/ Tamayo y Baus, 4

28004 – Madrid

Metro: Colón, Banco de España, Chueca.

Bus: 5,14,27,37,45,52,150

RENFE: Recoletos

Parking: Marqués de la Ensenada,

Pz de Colón, Pza del Rey.

Tf. :91 310 29 49

ServiCaixa 902 33 22 11

Venta Internet: www.servicaixa.com

Día del Espectador: miércoles (50%)

Descuentos: Grupos. Tercera Edad, Carnet Joven

Atención al abonado: 91 310 94 32

E-mail: adm@inaem.mcu.es